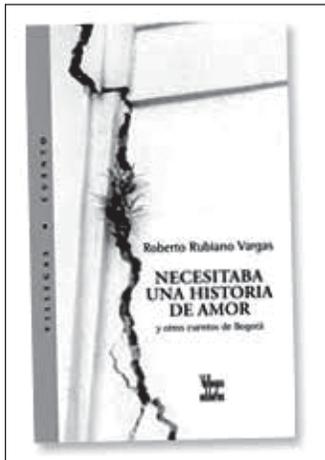


Necesitaba una historia de amor y otros cuentos de Bogotá, de Roberto Rubiano

Eduard Arriaga
Docente
Departamento de Humanidades
y Letras
Universidad Central



La ficción siempre ha representado una amenaza para el mundo y, especialmente, para aquello que llamamos realidad. Ejemplo de ello es el caso de Salman Rushdie, quien a partir de la publicación de su novela *Los versos satánicos*, será perseguido no sólo por los mullahs integristas de Teherán sino también por todos los representantes de los dogmas religiosos, políticos y morales existentes a lo largo y ancho del planeta. Pero dicha persecución es un olvido de lo que es la ficción en particular y la literatura en general. El mismo Rushdie, a propósito, dirá que la ficción no expone la trasgresión explícita y obscena de las prohibiciones y de los tabúes sino que aporta un cambio de percepción; aporta «*ángulos nuevos para penetrar en la realidad*».

Es decir, la ficción es una representación que si revela la realidad lo hace a través de la representación o de la refracción prismática de la misma.

En el caso colombiano no podríamos hablar actualmente de persecuciones ni de censuras tan drásticas como la ocurrida a Rushdie. No tenemos un componente teológico tan fuerte ni tan poderoso, y si acaso hay censura es por parte del público lector o de otras instancias por razones más alfabéticas y analfabéticas. Lo que si ocurre, por supuesto, es que la literatura y la ficción continúan aludiendo a la realidad, apostando por un cambio de perspectiva, por una representación que al des-formar revela. Tal es el caso de Roberto Rubiano, con su nuevo volumen de narraciones titulado *Necesitaba una historia de amor y otros cuentos de Bogotá*. (Bogotá: Villegas Editores, Colección Turquesa Narrativa, 2006, 348 Págs).

En este libro el autor bogotano recorrerá la historia de la ciudad y en general del país durante algo más de un siglo, intentando representar las dinámicas y las sensaciones propias de cada momento.

El texto tiene algo así como dos niveles: uno formado por lo que podríamos denominar cuentos o relatos cortos, cuyo título son el nombre de la ciudad y un año del siglo XX o XXI; el otro está formado por relatos de mayor extensión y, algunos de ellos, con estructura, con voz y con pretensión de novela. El primer nivel, que podríamos denominar cronológico, se presenta en un orden retrospectivo si apelamos a un tipo de lectura «rollo» –en el sentido que Cortazar le da a este concepto en relación con la lectura–, partiendo de Bogotá 2004/1980 hasta el último de sus cuentos titulado Bogotá 1900. El segundo nivel parece estar determinado por ese primer nivel cronológico en el que el lector no sólo cree estar leyendo una historia similar a la relatada en el cuento corto, sino que, además, es presa de las sensaciones propias de cada momento temporal, de cada década, de cada año.

A través de los relatos no sólo presentará a los ojos del lector historias con diferentes peripecias, sino que intentará representar o presentar diferentes ángulos de nuestra realidad. Desde la contemporaneidad del siglo XXI, en el que la desazón y la inestabilidad de creencias reina, pasando por momentos tan dramáticos como las décadas del narcotráfico, de la violencia política, de los magnicidios definitorios para nuestra nación, hasta la guerra de los Mil Días –no se sabe si como punto de partida o de llegada–, el autor presentará ese ambiente de incertidumbre, de misterio y de impotencia al no tener el poder de saber qué es real y qué no. Y eso es precisamente lo que cada uno de los personajes de sus textos nunca saben cuando se ven envueltos en los problemas cotidianos y especiales a los que él los enfrenta. Nunca sabrán si son víctimas o victimarios frente a las circunstancias que los rodean; Si el amor de su vida es el asesino o el culpable del delito; Si lo que hacen es lo indicado por la ética comunitaria de la justicia o si por el afán de vivir se convierten en cómplices impotentes.

El otro elemento que permite a Rubiano representar esa realidad circundante y ponerla en emergencia, es el mismo lenguaje. Los cuentos se desarrollan a través de un estilo ágil, cinematográfico o televisivo, recurriendo a la experiencia del autor como fotógrafo y cinéfilo de vieja data. No obstante, dentro de su representación, más de la mitad del texto –sobre todo aquellos cuentos y relatos contemporáneos– se definen mediante una voz narrativa constante. Esto se convierte en un defecto puesto que con cada personaje, con cada narrador uno esperaría encontrarse con voces diferentes, con personas diferentes y con unas perspectivas particulares, pero infortunadamente no es así.

No ocurre lo mismo con el resto del texto y, sobre todo con aquellos cuentos más alejados de nuestra contemporaneidad –desde el cuento

titulado «Un editor pirata» hasta «Un agente secreto en la guerra de los Mil Días». A partir de «Un editor pirata», el libro comienza a mostrar tonos interesantes y propuestas narrativas que evidencian la experiencia artística acumulada por el escritor. El libro, acudiendo a nuestro imaginario respecto a que «lo mejor se deja para el final», presenta las mejores propuestas para terminar, salvando un texto que inicialmente decepciona y hace que el lector medite, una y otra vez, sobre lo que está haciendo al leerlo.

Por otra parte, frente a una editorial de tanto renombre como Villegas Editores, el lector especializado y no especializado esperaría un nivel editorial significativo, no sólo en el contenido y en la corrección sino en el material. Infortunadamente, el lector atento encontrará algunos errores (erratas) en la presente edición –desatención de los correctores o del editor en jefe–, junto con unos comentarios comerciales poco acertados. No obstante, el texto desde adentro logra salvar esas pequeñas inconsistencias.

Finalmente, es importante admitir que el libro de Rubiano logra un cierre digno, acudiendo a revelar al lector –en términos de Pascal– lo que el mismo lector ha pensado y sentido, de lo que ha sido y sigue siendo víctima: las oscuras fuerzas de la sociedad en la que vivimos o sobre-vivimos. Sin admitir ninguna pertenencia clasificatoria de cada uno de los cuentos –si pertenecen o no al género negro como lo sugiere la presentación del libro– podremos admitir que el texto de Rubiano es –parafraseando a Edgar Solano, personaje de *El informe de Galves*, uno de los mejores cuentos del volumen y de la novela homónima del autor– un alegato, una acusación y una evaluación del estado de la sociedad, de la cultura y de la literatura misma de nuestro país.

Pero ante todo es una apuesta por la escritura en un país donde escribir y leer siguen siendo dominios restringidos y, por lo tanto excluyentes.

En ese sentido, es importante extender la invitación al lector para que acuda al llamado de *Necesitaba una historia de amor y otros cuentos de Bogotá*, que le permitirá no sólo conocer su país, su ciudad o parte de la literatura de su país, sino también conocerse a través de esa representación de la realidad que debe ser perseguida por el mismo lector. 